

# La responsabilidad ecológica en el mundo rural

Antonio Estevan

Experto del Observatorio Europeo LEADER  
y consultor ambiental

**Una de las ideas que dominan el debate socioeconómico en estos años finales del siglo es indudablemente la noción de sostenibilidad ecológica, que alude a la necesidad de hallar y aplicar nuevas formas de producción y consumo que permitan evitar el declive de la base de recursos naturales ocasionado por el desarrollo económico tradicional. Según se defendía en el famoso "Informe Brundtland", la aplicación generalizada de estas soluciones permitiría alcanzar un nuevo estadio o categoría en el proceso de desarrollo, el desarrollo sostenible o duradero, en el que quedaría definitivamente superada la probada inviabilidad ecológica del desarrollo cuantitativo y extensivo tradicional.**

Pasada más de una década desde la publicación del Informe Brundtland, y más de un lustro desde que sus propuestas fueran aceptadas -al menos formalmente- por la comunidad internacional en la Conferencia de Río, cualquier discurso ambiental que no asuma la sostenibilidad como referencia resulta ya difícilmente legítimo desde el punto de vista ecológico.

Ciertamente, la batalla de la sostenibilidad global se ganará o se perderá, en las primeras décadas del próximo siglo, en el escenario de las ciudades, y principalmente de las grandes áreas metropolitanas mundiales. Pero este hecho, universalmente reconocido -y más que preocupante, a la vista de los escasos progresos observados hasta el momento en materia de sostenibilidad urbana-, no exime al mundo rural de sus propias responsabilidades ecológicas globales, especialmente si la sociedad rural se propone, como está consiguiendo visiblemente ya hoy en día, superar el estatus de subordinación política, económica y cultural a los espacios urbanos al que fue relegada durante el proceso de industrialización.

La sostenibilidad ecológica, tanto a escala local como en su contribución a los problemas de escala global, debería ser ya una referencia sistemática del debate ambiental rural. Sin embargo, el enfoque de la cuestión ambiental que -con algunas valiosas excepciones- sigue predominando en el mundo rural europeo, es bien distinto.

En esencia, se sigue contemplando el entorno rural sencillamente como una especie de gran reserva de recursos naturales que es necesario valorizar para impulsar el desarrollo económico, intentando salvaguardar, con mejor o pe-

or fortuna, los factores clave que sustentan ese desarrollo en el plano estrictamente local: paisaje, valores singulares del territorio, etc.. Esta es la visión que se sintetiza en la repetida máxima de "el medio ambiente como motor del desarrollo rural".

---

**El mundo rural debe asumir como propios los compromisos de reducción de impactos ambientales que se van alcanzando en el plano europeo o mundial e incorporarlos a sus propias políticas, programas, e incluso proyectos concretos**

En la actualidad, un enfoque como éste podrá quizá ser positivo en algunos casos si se aplica con las necesarias cautelas, pero resulta totalmente insuficiente. La aportación esencial del debate de la sostenibilidad ha consistido en poner claramente de manifiesto la vinculación que existe entre las políticas y las actuaciones ambientales locales y los problemas ambientales globales. Sólo es posible alcanzar la sostenibilidad global mediante la suma de políticas locales que garanticen la sostenibilidad desde el nivel local.

El mundo rural debe hacerse plenamente consciente de esta vinculación y debe incorporarla a sus políticas sectoriales. Debe comenzar a plantearse, por ejemplo, cuáles son los efectos ambientales -locales y globales- de sus sistemas de transporte, de sus consumos energéticos o hidráulicos, de su generación de residuos, etc.. Debe empezar a evaluar los niveles de impacto por persona generados en éstos y en otros aspectos ambientales. Debe asumir como propios los compromisos de reducción de impactos ambientales que, mal que bien, se van alcanzando en el plano europeo o mundial, e incorporarlos a sus propias políticas, programas, e incluso proyectos concretos.

## Sólo es posible alcanzar la sostenibilidad global mediante la suma de políticas locales que garanticen la sostenibilidad desde el nivel local

Aunque debiera haberlo hecho desde años atrás, el Programa LEADER está aún a tiempo de asumir la sostenibilidad ecológica como re-

ferencia general. Lo podría y debería hacer a nivel comunitario, pero en su defecto sería alentador que este principio fuera explícitamente asumido por un número suficientemente elevado de programas nacionales, y que lo fuera de un modo no retórico, sino con todas las implicaciones de un verdadero compromiso político.

Ello exigiría, por supuesto, favorecer los proyectos directamente orientados a mejorar la eficiencia ambiental de las sociedades rurales y sus sistemas económicos (protección de la biodiversidad y de los ciclos naturales, protección de los suelos, ahorro de energía y agua, adecuación de los materiales utilizados en las actividades industriales y constructivas, gestión y reciclaje de los residuos, replanteamiento del transporte, etc.), pero también introducir mecanismos de evaluación que premiasen de algún modo a los proyectos que, fuesen del sector que fuesen, tuviesen mejor en cuenta estos aspectos y los supiesen resolver del modo más eficiente.

En no pocos aspectos de la cultura, las relaciones sociales y la calidad de vida, lenta y silenciosamente, el nuevo mundo rural europeo se está abriendo camino hacia las primeras filas de las sociedades comunitarias. Pero esa recuperación difícilmente será completa, y menos aún duradera, si la sociedad rural no es capaz de colocarse también a la cabeza en materia de cualificación ambiental y de aceptación de responsabilidades ecológicas. ■

